

La lucha estudiantil contra el charrismo: El movimiento del 68 en México y el corporativismo

The Student Struggle against Charrismo: The 68 Movement in Mexico and Corporativism

Sergio Blaz Rodríguez¹

Resumen

El presente artículo analiza la lucha de los estudiantes mexicanos contra el fenómeno del *charrismo*, una forma de control corporativo del régimen del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México, durante el movimiento de 1968. El texto aborda el impacto de la derrota del movimiento ferrocarrilero en 1959 en la formación de la *nueva izquierda*, la forma en que los estudiantes combatieron a las organizaciones corporativas en sus propias escuelas, los vínculos que comenzaban a tender en 1968 los estudiantes en huelga con trabajadores y sindicatos para luchar en contra del *charrismo*, así como algunas experiencias posteriores; y para finalizar el marco internacional y latinoamericano en que se produjo este contacto entre obreros y estudiantes.

Palabras clave: Estudiantes; Sindicatos; Corporativismo; 1968; Nueva izquierda

Abstract

This article analyzes the fight of Mexican students against the phenomenon of *charrismo*, a form of corporate control of the regime of the Institutional Revolutionary Party (PRI) in Mexico, during the 1968 movement. The text addresses the impact of the defeat of the railway worker's movement in 1959 in the formation of the *New Left*, the way in which students fought corporate organizations in their own schools, the links that striking students were beginning in 1968 with workers and trade unions to fight against *charrismo*, as well as like some subsequent experiences; and to finalize, the international and Latin American framework in which this contact between workers and students took place.

Keywords: Students; Trade Unions; Corporatism; 1968; New Left

¹ Doctorando en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Introducción

Este artículo explora algunas experiencias del movimiento estudiantil de 1968 en México de vinculación con la clase trabajadora. Se abordará el impacto de la derrota del sindicalismo independiente en 1959; se examinarán algunas prácticas del movimiento de 1968; y se propondrá situar estas experiencias en el surgimiento de las *nuevas izquierdas* de México y América Latina.

Por largo tiempo, el abordaje del 68 en México se enfocó en la represión del 2 de octubre en Tlatelolco (Poniatowska, 1971). Se le ha vinculado también con la lucha armada en la década del setenta (Sánchez Parra, 2006), o con las reformas político-electorales de las décadas siguientes (Loaeza, 1989). En el campo internacional se ha subrayado la irrupción de nuevos movimientos sociales, que quitaron protagonismo a la clase obrera (Touraine, 1969, p. 11).

En años más recientes, las temáticas se han enriquecido y complejizado. El 68 fue un momento en que se entretrajeron diversos procesos sociales y culturales que estaban en marcha desde al menos una década antes. Los estudiantes, tanto en la Ciudad de México como en los estados, empezaron a moldear desde 1956 y 1958 el repertorio de acciones que eclosionaría en 1968.²

El movimiento de 1968 se asumió como continuador de esas y otras luchas, en especial la insurgencia sindical de 1958-1959 contra el *charrismo*, uno de los pilares corporativos del régimen del Partido Revolucionario Institucional (PRI) junto con el caciquismo rural. El movimiento estudiantil logró impedir que el régimen usara esos mecanismos en su contra y se planteó extender esa lucha al ámbito obrero.

El charrismo, la derrota obrera de 1959 y las rupturas de la izquierda

El movimiento estudiantil mexicano de 1968 resumió sus demandas en un pliego petitorio de seis puntos, cuya solución reclamó con una huelga que incorporó a decenas de planteles de la capital y otras ciudades de México entre julio y diciembre, aunque el 2 de octubre recibió un golpe mortal: la matanza de la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco. Los seis puntos del pliego petitorio eran:

1. Libertad a los presos políticos
2. Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como también el teniente coronel Armando Frías [jefe y subjefe de la policía capitalina, y jefe del Cuerpo de Granaderos, respectivamente].
3. Extinción del Cuerpo de Granaderos, instrumento directo de la represión, y no creación de cuerpos semejantes.
4. Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal (delito de disolución social), instrumentos jurídicos de la agresión.
5. Indemnización a las familias de los muertos y heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante.
6. Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades.³

2 Jaime Pensado (2013) sitúa al 68 dentro de un periodo de conflictos ubicados entre 1956 y 1971, entre la huelga del Politécnico y el llamado *balconazo* del 10 de junio de 1971, y da relevancia a la huelga estudiantil de 1958, la cual ha sido abordada también por René Rivas Ontiveros (2007), quien identifica en ella las primeras acciones conjuntas entre Universidad, Politécnico y escuelas normales.

3 Pliego petitorio transcrito según volante del Consejo Nacional de Huelga (CNH), Archivo Histórico de la UNAM, Fondo Movimiento Estudiantil Mexicano, Ramo Conflicto Estudiantil de 1968 (en adelante Ahunam, Fondo MEM, Ramo CE1968), Subramo Volantes, caja 58, exp. 318, doc. 3.

Luis González de Alba, representante de la Facultad de Filosofía ante el Consejo Nacional de Huelga (CNH), explicaba que la mayoría de los puntos eran «respuestas a las agresiones policiacas» (1971, p. 30), pero la libertad a los presos políticos y la derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal eran añejas demandas de la izquierda mexicana.

El reclamo no se restringió a los estudiantes detenidos, sino que incluía a sindicalistas, campesinos, maestros, médicos, periodistas e intelectuales, procesados por el delito de «disolución social», tipificado en los artículos 145 y 145 bis del Código Penal durante la Segunda Guerra Mundial para limitar las actividades nazis, pero usado luego contra la oposición (Bárcena Azuara, 1964, pp. 53-54).

Ese cargo ya había sido aplicado a los dirigentes de la huelga estudiantil de 1956 en el Politécnico (Rivas Ontiveros, 2007, p. 30) y a los ferrocarrileros detenidos durante el rompimiento de la huelga de marzo de 1959, entre ellos 25 dirigentes encabezados por Valentín Campa y Demetrio Vallejo (Bárcena Azuara, 1964, pp. 55-56).

El término *charrismo* aludía a una maniobra del dirigente ferrocarrilero Jesús Díaz de León, apodado *El Charro*, que en 1948 utilizó una campaña «de moralización» contra sus opositores, y permitió la incursión de la policía en el local sindical. A cambio, apoyó medidas del gobierno para restringir el derecho de huelga en el transporte ferroviario y reajustar el contrato colectivo de trabajo (Cortés, 1984, pp. 91-93). El término también aludía a la tradición mexicana de la charrería, que incluye la doma y montura de caballos, como metáfora del control sobre los trabajadores.

Estos métodos se aplicaron desde la presidencia de Miguel Alemán (1946-1952) a los sindicatos petrolero, textil, ferrocarrilero, minero, telefonista, electricista, cinematográfico y magisterial, entre otros (Cortés, 1984, pp. 94-95). El mayor exponente del *charrismo* fue la Confederación de Trabajadores de México (CTM), que constituía el sector obrero del PRI.⁴ Controlar al sindicalismo permitía al régimen imponer medidas de política económica a cambio de ciertas concesiones salariales y prestaciones para las bases, y de cargos políticos para la burocracia sindical (Bizberg, 1990, p. 118). Sin embargo, esta alianza era profundamente desigual, pues la aplicación de la legislación laboral progresista contenida en el artículo 123 de la Constitución de 1917 también era restringida mediante controles legales y administrativos a la sindicalización y al ejercicio del derecho de huelga, especialmente en las instituciones y empresas del Estado (Bensusán y Middlebrook, 2013, p. 39). En cualquier conflicto, los trabajadores enfrentaban a la vez a la patronal, a los sindicatos *charros* y a las autoridades laborales, y en ocasiones la fuerza policial y militar, en una política que complementaba «el “palo” con el “pan”» (Knight, 2014).

Un segundo embate contra los sindicatos independientes sucedió entre 1958 y 1960, durante el gobierno de Adolfo López Mateos. El Partido Comunista Mexicano (PCM) y el Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM) ganaron la dirección de los ferrocarrileros y encabezaron una huelga por reivindicaciones laborales, que fue declarada ilegal. El gobierno desconoció a las direcciones independientes y encarceló a sus principales líderes. Además de los ferrocarrileros, hubo otros conflictos en el magisterio y los telegrafistas, todos ellos confrontados mediante la represión a los dirigentes radicales, cooptación de los moderados, y concesiones salariales y en prestaciones. Tras apagar este descontento, la alianza entre el régimen y los sindicatos se reforzó aun más en 1966, con la formación del Congreso del Trabajo (Bizberg, 1990, p. 114).

Las tácticas del PCM y el POCM en el movimiento ferrocarrilero fueron criticadas por integrantes de la Célula Carlos Marx del PCM, como José Revueltas y Enrique González Rojo, quien reprochó no haberse preparado para resistir, sin «captar que la lucha aparentemente económica tenía un contenido político» al poner en juego «el problema de la autonomía de la clase obrera», y haber dado así «un pretexto al gobierno

4 Los otros dos sectores eran el campesino y el popular, representados por la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP).

para reprimir lo que verdaderamente le importaba: la naciente independencia del proletariado» (González Rojo, 1961, pp. 9-10).

«Si el gobierno mexicano actual es un gobierno de la clase burguesa, era de esperarse que, frente a cualquier movimiento obrero importante (en el sentido de iniciar la independencia política del proletariado) reaccionara de un solo modo: con una implacable represión», apuntaba, al cuestionar al PCM por su «concepción errónea del carácter de nuestro gobierno» (González Rojo, 1961, p. 2). Muchos partidos comunistas latinoamericanos distinguían entre una «burguesía *intermedia* (comercial y financiera), aliada al imperialismo; y la burguesía *nacional* (industrial y agrícola) enemiga del imperialismo y partidaria de la liberación del país», y priorizaban por tanto la alianza antiimperialista por sobre la lucha de clases, lo que, para José Revueltas, siendo «ya bastante simplista de por sí, resulta absolutamente insostenible» (1980, p. 69)

La conclusión era que el Partido Comunista era «históricamente inexistente», pues iba a la zaga de la burguesía y había devenido «en una forma específica, peculiar y muy propia, de la enajenación de la clase obrera; se convierte no en la organización de la conciencia proletaria, sino en una *conciencia obrera deformada*» (Revueltas, 1980, p. 226). Esta fracción se separó del PCM y se fundaron diversos grupos bajo la denominación común de espartaquismo (Rodríguez Araujo, 2015, p. 34). La mayoría de sus militantes eran intelectuales y estudiantes, «aunque hicieron enormes esfuerzos por ligarse a los trabajadores más politizados de aquella época» (Rodríguez Araujo, 2015, p. 38).

Revueltas, incorporado en 1968 al Comité de Lucha de la Facultad de Filosofía, consideraría que la rebelión estudiantil en México tenía «sus raíces en la falta de independencia de la clase obrera y en la represión del 58», y que en esa nueva coyuntura «fueron los estudiantes quienes representaban a esta corriente proletaria que había sido postergada por la represión» (Revueltas, 1978, p. 21). Sobre esta base, desarrollaría sus tesis sobre la autogestión, vinculadas con la democracia directa en las asambleas y otras formas de organización estudiantil, y reforzaría su rechazo a las formas burocrático-autoritarias del estalinismo. De este modo, el tema de la independencia de la clase obrera respecto al Estado y la burguesía, que implicaba la lucha contra el *charrismo*, estuvo en la definición de las *nuevas izquierdas* mexicanas, cuyo desarrollo se potenciaría con el movimiento estudiantil.

En 1968, al retomar las demandas de libertad a los presos políticos y anulación del delito de disolución social, los estudiantes abrieron un puente hacia las luchas obreras. Asimismo, el movimiento estudiantil combatió las prácticas *charras* en su propio ámbito, especialmente en el Instituto Politécnico Nacional (IPN), donde la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) cumplía esta función.

El charrismo en las filas estudiantiles

En el apartado anterior se citó el pliego petitorio del Consejo Nacional de Huelga (CNH), organismo conformado por representantes de cada plantel en huelga, en el cual, aunque no se admitió la representación de grupos políticos, muchos delegados eran de la izquierda y el PCM, pero también cristianos e incluso del PRI. El CNH, junto con su pliego petitorio, reclamaba al gobierno un diálogo público, para evitar la cooptación de sus voceros.

Las versiones preliminares del pliego incluían la defensa de la autonomía universitaria y el rechazo a los organismos *charras* y grupos de choque en las escuelas, puntos que aunque fueron eliminados persistieron como consignas: el 12 de agosto de 1968, la Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas exigía la desaparición de la FNET y de los fascistas Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO) y Frente Universitario Mexicano (FUM) (Ramírez, 2008, vol. 2, pp. 84-86).

En años anteriores, los estudiantes de la UNAM habían luchado en contra de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), afín al PRI y anticomunista (Rivas Ontiveros, 2007, p. 135), y los del IPN contra el oficia-

lismo en la FNET (Guevara Niebla, 1978, p. 24). La FNET se había corporativizado tras la huelga de 1956, que reclamaba la autonomía y acusaba al director Rodolfo Hernández Corzo de incurrir en «métodos charristas» propios de la corrupción sindical (Pensado, 2015, p. 135). La huelga fue rota por la ocupación militar del IPN y el encarcelamiento de sus líderes, acusados de «disolución social». El gobierno reforzó su apoyo financiero al *porrismo*, es decir a los grupos de choque oficialistas, y sustituyó a los dirigentes «radicales» por representantes *charros* (Pensado, 2015, p. 132).

En 1967, el Politécnico y la Escuela de Agricultura de Chapingo se sumaron a una huelga para impedir el cierre de un plantel agrícola en Ciudad Juárez, sin acatar a la FNET (Martínez della Rocca, 1986, p. 51). En esa huelga participaron activistas que en 1968 serían parte del CNH, como Raúl Álvarez Garín y Ángel Verdugo, del IPN, y Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, de Chapingo (Martínez della Rocca, 1986, p. 51).

Una parte de la oposición estudiantil iba ganando posiciones en las estructuras oficiales, en elecciones frecuentemente desconocidas. A principios de 1968, la priísta Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos (FUSA) y el fascista MURO perdieron el control de las sociedades de alumnos de Medicina, Química, Ciencias (Ortega Juárez citado en González Marín, 2003, p. 37) e Ingeniería.⁵ En el Politécnico, la FNET pretendió destituir a la representante electa de Ciencias Biológicas, la estudiante comunista Martha Servín, acusándola de «comportamiento moralmente inadecuado», pero la asamblea lo impidió (Arredondo, 2019, pp. 269-270).

Se promovió en 1963 la formación de una Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), que tuvo un origen plural, pero devino en brazo estudiantil del PCM, mientras las otras organizaciones formaban sus propias agrupaciones: hubo varias formadas por diversas tendencias espartaquistas (Moreno Elizondo, 2018, p. 245), grupos cristianos vinculados a la «opción por los pobres» (Bustos Palomino, 2018), organizaciones maoístas como el Movimiento Marxista Leninista de México,⁶ y trotskistas como el Partido Obrero Revolucionario (POR), que tenía presencia en varios países latinoamericanos desde principios de la década del sesenta, incluidos México y Guatemala (Almeyra, 2013, pp. 221-224).

Estas organizaciones eran portadoras del «memorial de agravios» estudiantiles y sociales, como la represión a los ferrocarrileros, y de un repertorio de acciones gestadas desde 1956, que incluía tomas de escuelas, pintas y volantes, cierre de calles, secuestro y quema de autobuses, brigadas y mítines relámpago, y tácticas para enfrentar a la policía y dispersarse. También nucleaban lo que Sidney Tarrow (1997, pp. 102-105) denomina una «comunidad de letra impresa», que difundía boletines y volantes, reproducía y discutía noticias sobre los movimientos sociales en México, o temas internacionales como la Revolución cubana, la Guerra de Vietnam, la intervención estadounidense en Santo Domingo o la experiencia boliviana del *Che* Guevara.

El movimiento que comenzó en julio de 1968 marcó la hora final de la FNET, que estuvo involucrada desde un principio. Tras una riña entre alumnos de enseñanza media, el cuerpo de granaderos irrumpió el 24 de julio en dos escuelas vocacionales del IPN, donde disparó gases lacrimógenos, golpeó y detuvo a decenas de profesores y alumnos. Faltaban menos de tres meses para las Olimpiadas de octubre en la capital mexicana. El día 26, estudiantes del IPN exigieron a la FNET encabezar una protesta contra la brutalidad policiaca,

5 *Boletín informativo del Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos de Filosofía y Letras*, s.f., hacia marzo de 1968, Ahunam, México, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, caja 59, exp. 321, docs. 41 y 42.

6 Se puede leer el volante titulado *Persistir es triunfar, ¡Viva la Revolución!*, del 25 de noviembre de 1968, donde critica la táctica del PCM durante el movimiento, al que acusaba de «tratar de castrar el espíritu revolucionario de la juventud para fortalecer la “oposición legal”» (Documento integrado en el informe de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales titulado *Distrito Federal*, de fecha 26 de noviembre de 1968, Archivo General de la Nación, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1968-B, exp. 5. Recuperado de <<http://movimientosarmados.colmex.mx/files/docs/G282.pdf>>).

al mismo tiempo que la izquierda conmemoraba la Revolución Cubana. Los disidentes politécnicos, entre ellos comunistas y espartaquistas, se separaron de la primera marcha para sumarse a la izquierda y marchar a la céntrica Plaza de la Constitución, conocida como Zócalo.

Según David Vega, de la Escuela Superior de Ingeniería Textil, el objetivo era «organizarnos para romper el control de la FNET sobre la manifestación». Jaime García Reyes, de la Vocacional 7, acotaba que los opositores «nos apoderamos del sonido» llevado por la FNET (García Reyes, Hernández Zárate y Vega, 1998, p. 82). Ante estos sucesos, los dirigentes de la FNET alertaron a los granaderos. La policía cercó el centro de la ciudad. Los enfrentamientos se extendieron hacia el Zócalo y las preparatorias del Barrio Universitario. Por varios días, alumnos de educación media de la UNAM y del IPN resistieron codo a codo con activistas de izquierda e incluso algunos «porros» (Jardón, 1998, p. 148). En otros sitios, la policía allanó locales del PCM y detuvo a militantes. La madrugada del 30 de julio, el Ejército tomó varias escuelas del IPN y la UNAM, algunas de ellas ajenas a los enfrentamientos, «ante la incapacidad del cuerpo de Granaderos de frenar el movimiento» (Fiscalía Especial para los Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, 2006, p. 73). En conferencia de prensa, el regente capitalino, Alfonso Corona del Rosal; el secretario de Gobernación, Luis Echeverría; el procurador de la República, Julio Sánchez Vargas, y el procurador capitalino, Gilberto Suárez Torres, afirmaron haber frenado un «plan de agitación y subversión» internacional (Ramírez, 2008, 1, p. 163). Esta tesis fue avalada por el presidente Gustavo Díaz Ordaz en su informe de gobierno el 1.º de setiembre de 1968 (Ramírez, 2008, 2, p. 196), y oficializada por los tribunales que procesaron y condenaron a decenas de estudiantes por un supuesto «Plan Subversivo de Proyección Internacional», elaborado en el extranjero», en referencia a la reunión de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) de agosto de 1967 en La Habana (Comité 68 Pro Libertades Democráticas, 2008, p. 36).

Los estudiantes del Politécnico repudiaron a la FNET por llamar a la policía, expulsaron a sus dirigentes y formaron Comités de Lucha (Vega citado en Bellinghausen e Hiriart, 1998, p. 44). En la UNAM, estos Comités desplazaron a las Sociedades de Alumnos (Martínez della Rocca, 1986, pp. 48-50). Los comités eran designados por las asambleas generales, que les delegaban actividades como la coordinación de las brigadas; la redacción de boletines y volantes; la vigilancia de las escuelas tomadas; la recolección de dinero; el uso de imprentas, vehículos y otros equipos escolares para el servicio del movimiento; la preparación de alimentos y la limpieza; la organización de conferencias y festivales, y la relación con la población, etc., con lo cual se constituyeron en verdaderas autoridades de las escuelas tomadas. La misma Porra Oficial del IPN denunció «ciertas maniobras por parte de algunos dirigentes de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) los cuales tratan de presionar directamente a los integrantes del Cuerpo Directivo de dicho organismo para utilizarlos en contra del estudiantado».⁷

Otro suceso terminó por hundir a la FNET. Mientras que el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, respaldó las demandas estudiantiles, el director general del IPN, Guillermo Massieu, intentó a principios de agosto imponer una «negociación» entre la FNET y el regente de la Ciudad, Corona del Rosal (González de Alba, 1971, p. 81), la cual fue desconocida por todas las asambleas.

La FNET actuó según el modelo del *charrismo*: los dirigentes priístas de la organización intentaron impedir la elección de planillas de izquierda en cargos directivos. Iniciado el conflicto, minimizaron la represión; obligados a actuar, procuraron evitar el contacto con la UNAM y la influencia de la izquierda. Al perder el control, recurrieron a la policía. Intentaron negociar a nombre del IPN, por separado de las demás escuelas, ante las autoridades capitalinas. Con ello cayó en el descrédito, fue desconocida por los estudiantes politécnicos y quedó disuelta en la vorágine de las protestas.

7 *A la opinión pública*, Porra Oficial IPN, s.f., Ahunam, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, caja 58, exp. 320, doc. 45.

Luego de la matanza de Tlatelolco y del levantamiento de la huelga, sin embargo, las autoridades, tanto escolares como capitalinas y federales, revivieron al *charrismo* estudiantil y al porrismo en 1969,⁸ tanto en la UNAM como en el Politécnico, como fuerza de choque y de represión encubierta, «profesionalmente» y a cambio de asignaciones en dinero» y del control del tráfico de drogas (Vargas Valdés, 2008; Jardón, 1998, p. 157).

Los estudiantes en busca de aliados obreros

Como se mencionó en el primer apartado, el *charrismo* era un instrumento del régimen priísta para combatir la independencia sindical y social. En la segunda parte, se apuntó cómo los estudiantes expulsaron de sus escuelas al *charrismo*. Para la izquierda estudiantil, esa lucha continua a en las fábricas.

Para 1968, el sindicalismo independiente estaba en la clandestinidad o en la marginalidad, como el Frente Auténtico del Trabajo (FAT) de inspiración cristiana (Hathaway, 2003, p. 110) y que tendría relevancia en la insurgencia sindical de la década siguiente; o en prisión, donde el líder ferrocarrilero Demetrio Vallejo hizo una huelga de hambre en marzo de 1968 para reclamar su liberación, con participación de varios estudiantes de la UNAM (Pérez Arce, 2017, p. 96).

En agosto de 1968, la mayoría de las escuelas estaban tomadas por los alumnos y salían a las calles centenares de «brigadas políticas», formadas por entre dos y algunas decenas de activistas, que hacían pintas, repartían volantes y realizaban mítines relámpago en lugares públicos de la ciudad, para contrarrestar las campañas anticomunistas del gobierno y de la prensa, que en general se alineó con el presidente Díaz Ordaz, aunque *El Día*, siendo un diario oficialista, y la edición vespertina de *Excélsior*, dieron seguimiento puntual al movimiento y difundieron sus desplegados, al menos hasta finales de agosto (Serna, 2014, p. 128). Las brigadas sacaron la discusión política de las escuelas e irrumpieron en el espacio urbano, llevando el debate al transporte público, las plazas, mercados, barrios populares y salidas de las fábricas.

Hubo disidencias y sindicatos independientes que se pronunciaron en favor de los estudiantes, como consta en desplegados de prensa firmados por el sindicato de la fábrica de loza El Ánfora, corrientes de los sindicatos de telefonistas, ferrocarrileros, petroleros, electricistas y del magisterio (Ramírez, 2008, 2, pp. 121, 126, 159, 164, 186, 271). A nivel de bases, había contactos que se facilitaban por la vecindad entre fábricas y planteles educativos (Jardón, 1998, p. 271), y redes familiares o afectivas, como el apoyo de azafatas y pilotos de Aeroméxico a la Preparatoria 8 (Gastón Martínez citado en Jardón, 1998, p. 273). Había estudiantes que también eran obreros, como Miguel Bejarano Garcés, quien relataba que en el Politécnico,

... en la ESIME [Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica] y en la ESIA [Ingeniería y Arquitectura], un grupo de ferrocarrileros tratamos de buscar, de manera conjunta con los estudiantes, el punto donde eran comunes nuestros intereses, para el efecto de apoyar de una manera efectiva a los estudiantes utilizando los recursos que tenemos los obreros a la mano (Jardón, 1998, p. 152).

Establecido el contacto, se exploraba cómo realizar estos acercamientos, para lo cual, quienes tenían propuestas por lo general eran los militantes de izquierda. En la Preparatoria 6, aclaraban que

... no buscamos que el obrero apoye nuestro movimiento independientemente de su situación, sino que basándose en él, enriquezca las condiciones para lanzarse a la lucha junto a otros sectores populares, planteando sus propias demandas y peticiones para coordinar el movimiento y unificarlo después.⁹

8 Denuncia de agresiones de porros en asambleas de retorno a clases, Preparatoria 4, 5 de diciembre de 1968, Ahunam, Fondo Esther Montero, caja 1, exp. 2, doc. 86. Volante sobre actividades porriles en Derecho, Comité Coordinador de la UNAM, 14 de mayo de 1969, Ahunam, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, caja 59, exp. 321, doc. 40.

9 «Al obrero», Comité de Lucha de la Preparatoria 6, invitación a la marcha del 27 de agosto de 1968, Ahunam, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, caja 59, exp. 321, doc. 13.

Paco Ignacio Taibo II, integrante del espartaquismo y brigadista en Ciencias Políticas de la UNAM, participó en actos como la incursión de una «brigada monstruo» de treinta estudiantes a la planta de General Motors, donde «repartimos propaganda hasta en la oficina del gerente» (Taibo II, 2004, pp. 58-59). Otras brigadas acudían a la refinería de Azcapotzalco, las estaciones de la Compañía de Luz y Fuerza o las terminales de ferrocarriles en Pantaco y Buenavista a hacer mítines, repartir volantes y coleccionar apoyo monetario, y en ocasiones daban la palabra a los propios trabajadores, a quienes invitaban a formar «comités de acción obrero estudiantil» que lucharan por la democracia e independencia sindical.¹⁰ Enrique Ávila, representante de la Escuela Normal Superior (de formación magisterial) ante el CNH en 1968 e integrante de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), relataba que se formaron círculos de estudio con los trabajadores de las obras del Metro (Enrique Ávila, comunicación personal, 1.º de octubre de 2010).

José María Calderón (1987, pp. 127-128) menciona dos vertientes del movimiento: una, de carácter «democrática-antiautoritaria», en la que se puede situar al PCM, enfatizaba la impugnación al sistema de dominación política, y consideraba que la tarea del movimiento era una transformación superestructural vasta, democratizadora. La segunda, «proletario-clasista», en la que se ubicarían los espartaquistas, asumía como objetivo detonar un movimiento «cuya guía estará a cargo del sujeto histórico por excelencia: la “clase obrera”», y en esa labor, la democratización de la sociedad era necesaria para construir «las bases y el espacio necesarios para que la clase obrera se libere de la opresión» y emprendiera «una transformación estructural del sistema capitalista» (1987, pp. 127-128). Para ambas vertientes, la lucha contra el *charrismo* era necesaria, aunque no le dieran la misma prioridad ni coincidieran sus tácticas.

En el CNH, representantes como Guevara Niebla, de Ciencias de la UNAM, se oponían a las incursiones fabriles, al argumentar que «en muchos casos, la clase obrera recibió con extrañamiento y molestia a las brigadas estudiantiles» (Guevara Niebla, 2004, pp. 250-251). Sergio Zermeño (1978, p. 169) señalaba que en cambio, los sectores radicales del movimiento veían en las brigadas un medio para articular una alianza con la clase obrera. Roberto Escudero, en una reunión con delegados de la Liga de Estudiantes Socialistas (SDS) de Alemania, sostenía que «... si la conmoción que hemos producido trae como consecuencia libertad en los sindicatos, con ese solo triunfo se acabó el sistema político mexicano que ahora conocemos. Le quitamos de un golpe su principal puntal», pero admitía que el apoyo provenía

... principalmente, de la clase media, de los padres de familia, los maestros, los empleados. No hemos podido romper el control gubernamental en fábricas y sindicatos. Los mecanismos de control y de represión inmediata han sido perfeccionados por años. La dependencia respecto al gobierno es completa. Hay pocas excepciones (González de Alba, 1971, pp. 38-40).

Dicha corriente, que demandaba que las brigadas «no fueran al Zócalo sino a la Glorieta de Camarones, centro de la zona industrial del norte del D. F.» (Taibo II, 2004, p. 53), tenía influencia en el Comité Coordinador de Brigadas de la UNAM, con sede en Ciencias Políticas, que organizaba «las zonas que estaban cubiertas o donde había que brigadear. Ahí también era el ámbito en el cual se recibían los informes de sus brigadas cada 24 horas» (Rivas Ontiveros, 2007, p. 624)

En su propaganda, los estudiantes argumentaban la necesidad de combatir al corporativismo:

Aunque esta lucha se inició contra los granaderos, todos sabemos que la policía —con ser tan brutal— solo es la segunda línea del aparato represivo; la primera la constituyen los charros agrupados en las centrales obreras; los de las ligas de comunidades agrarias, agrupados en la Confederación Nacional Campesina; los «grillos» estudiantiles entregados al gobierno, como los de la FNTE; los «líderes» de los locatarios de los mercados, de las colonias pobres y de otros sectores populares, que tienen su centro en la CNOP [Confederación Nacional de Organizaciones Populares]; etc.

10 Volante sin título, previo a la marcha del 1.º de agosto de 1968, firmado por el Comité de Lucha de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM. Ahunam, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, caja 59, exp. 322, folio 33.

Solo cuando estos elementos traidores son rebasados por el pueblo, como ocurrió en las manifestaciones y actos del 26 de julio, interviene la policía, para restablecer su control.¹¹

¿Qué repercusión tenía esta actividad? Gerardo de la Torre, obrero petrolero, relataba que unos días después de los incidentes del 26 de julio,

... en los baños de los talleres y plantas de la refinería aparecieron breves hojitas mimeografiadas que invitaban a la clase «hobrería» (palabra escrita con hache) a sumar sus fuerzas a las estudiantiles porque solo la clase «hobrería» (siempre con hache), mediante paros y huelgas, podía quebrantar el espinazo del poder burgués; porque en manos de los «hobrería» petroleros (con hache también obreros) estaba la industria más poderosa del país y su participación, por tanto, sería decisiva. Firmaba un fantasmal «comité», así, a secas (1998, p. 123).

A veces había extrañeza ante las expresiones contraculturales estudiantiles. De la Torre comentaba la impresión de una docena de petroleros en la marcha del 13 de agosto de 1968:

... eran hombres también jóvenes, de entre 25 y 35 años, y no había una brecha generacional significativa, pero los cohibía la disparidad en los atuendos, en las actitudes y en la formación y conformación psíquica y cultural. Hablaban también un lenguaje distinto, y en algún momento, azorados ante un grupo de jóvenes que coreaba: «Copulación revolución, copulación revolución», quizá se preguntaban qué tenía que ver una cosa con la otra (1998, p. 126).

No obstante, hubo convergencias. De la Torre (1998, p. 128) refería un intento fallido por formar un Comité de Lucha petrolero en la refinería de Azcapotzalco, y la existencia de una comisión clandestina que difundía consignas y llamados a la movilización.

Búsquedas y fracasos del movimiento en pos de incorporar a los trabajadores

El Archivo Histórico de la UNAM conserva volantes estudiantiles destinados a empleados públicos,¹² locatarios de los mercados,¹³ petroleros,¹⁴ metalúrgicos,¹⁵ colonos de la capital¹⁶ y empleados de centros comerciales.¹⁷ A los trabajadores de limpia¹⁸ se les pedía negarse a actuar como grupo de choque,¹⁹ papel que desempeñaron al menos hasta 1971. Se instaba a los trabajadores a formar comités de lucha en sus centros

11 «A los estudiantes, obreros, campesinos, maestros», sin firma, Ahunam, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, caja 60, exp. 327, doc. 4.

12 *A todos los compañeros y compañeras empleados de empresas públicas y privadas*, Comité Nacional de Lucha, s.f., Ahunam, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, caja 58, exp. 315, doc. 1.

13 *¡Compañero locatario de mercado!*, invitación a la marcha del 27 de agosto, Ahunam, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, caja 58, exp. 315, doc. 2.

14 *A todos los obreros petroleros del país*, Comité Coordinador de Huelga, s.f., Ahunam, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, caja 58, exp. 315, doc. 8.

15 *A los obreros metalúrgicos*, Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, invitación a la marcha del 27 de agosto, s.f., Ahunam, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, caja 59, exp. 323, doc. 71.

16 *A los colonos del Distrito Federal*, Comité de Huelga Estudiantil, s.f., Ahunam, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, caja 58, exp. 315, doc. 21.

17 *Empleados de Almacenes y Centros Comerciales*, s.f., Ahunam, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, caja 58, exp. 316, doc. 4.

18 *Atento llamado a los trabajadores de limpia*, Consejo Nacional de Huelga, Agosto, «1968, Año de la Represión», Ahunam, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, caja 58, exp. 316, doc. 9.

19 Ídem.

de trabajo y a romper con el *charrismo*.²⁰ Así como el movimiento no enarbolaba demandas educativas, en la agitación hacia los trabajadores tampoco abordaba demandas laborales o salariales, sino directamente la cuestión de la independencia sindical y la represión.

Los estudiantes interpeaban a los ferrocarrileros: «¿Recuerdas marzo de 1959? ¿Recuerdas que fuiste encarcelado y golpeado?»; a los médicos: «¿Recuerdas mayo de 1965? Recuerda que tú también fuiste amordazado y que fuiste golpeado en tus propios hospitales»; a los maestros: «en 1960 la represión gubernamental, granaderos y soldados atacó tus filas»;²¹ a los petroleros se les recordaban sus protestas en 1958.²²

Recíprocamente, disidencias sindicales, en especial del sector público, llamaban a apoyar al movimiento y formar comités: el Movimiento Obrero Revolucionario 58-59 de los ferrocarrileros;²³ trabajadores de la sección 35 del Sindicato Petrolero, de la Refinería de Azcapotzalco, denunciaban la militarización de las instalaciones;²⁴ el Comité Coordinador Magisterial de Comités de Lucha del Distrito Federal, en el cual tenían influencia los espartaquistas (Moreno Elizondo, 2018, p. 248); electricistas,²⁵ corrientes democráticas del sindicato de telefonistas,²⁶ así como los médicos, cuyo movimiento laboral había sido reprimido en 1965.²⁷ Francisco Pérez Arce citaba a «otros grupos populares que han pedido apoyo a sus causas inmediatas, como el de los campesinos de Topilejo» (2017, p. 33).

Había simpatía, y grupos con demandas particulares buscaban apoyo estudiantil, pero era difícil concretar algo más. La CTM se había adherido a las declaraciones del presidente Díaz Ordaz contra el movimiento desde el primer momento, y ofrecido formar «brigadas de “vigilancia”» para «descubrir a todo trabajador o grupo de trabajadores» que simpatizara con el movimiento», así como «“brigadas de choque” para lanzarlas, “en el momento oportuno” contra los estudiantes» (Jardón Arzate, 1969, p. 199). En agosto, ante el auge del movimiento y la permisividad relativa del gobierno, el Comité Ejecutivo de la CTM dispuso «desplazar a todo el equipo de funcionarios sindicales a los diversos estados de la República “para contrarrestar toda acción que tienda a minar la unidad de la organización”» y «“evitar la intromisión de gentes extrañas en las organizaciones obreras”» (Ramírez, 2008, I, p. 36).

El mes de agosto culminó con una gran marcha el día 27, que instaló en el Zócalo capitalino una «guardia permanente», la cual debía permanecer hasta el 1.º de setiembre, día del informe presidencial, pero fue desalojada por el ejército durante la madrugada del 28. Ese mediodía, con el pretexto de que los estudiantes habían sustituido la bandera nacional por una enseña rojinegra en el Zócalo, el gobierno capitalino «acarreo» al personal de las dependencias públicas para realizar un «acto de desagravio». Esta práctica, usual del priísmo, se topó con una resistencia inesperada: los empleados gritaban: «No somos borregos de Díaz Ordaz»,

20 *Trabajador, Empleado*, Consejo Nacional de Huelga, s.f., Ahunam, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, caja 58, exp. 316, doc. 8.

21 «Compañero ferrocarrilero», Comité Nacional de Lucha Estudiantil, agosto de 1968, Ahunam, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, caja 58, exp. 315, doc. 3.

22 «A todos los obreros petroleros del país», Comité Coordinador de Huelga, agosto de 1968, Ahunam, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, caja 58, exp. 315, doc. 8.

23 «Carta abierta al Consejo Nacional de Huelga», agosto de 1968, Ahunam, Fondo Esther Montero, caja 1, exp. 1, doc. 8, y «A todo el gremio ferrocarrilero», 26 de agosto de 1968, Ahunam, Fondo Esther Montero, caja 1, exp. 1, doc. 29.

24 «A los trabajadores», Carta abierta, Trabajadores Petroleros de la Sección 35 del STPRM, 30 de agosto de 1968, reproducida por el Comité de Lucha de la ENE (Escuela Nacional de Economía), Ahunam, Fondo Esther Montero, caja 1, exp. 2, doc. 51.

25 «A la clase obrera de México», Comité Obrero Electricista, previo al informe presidencial del 1 de septiembre de 1968, Ahunam, Fondo Esther Montero, caja 1, exp. 3, foja 149.

26 «Despierta telefonista!», Corriente PCP 7, llamando a los telefonistas a apoyar al movimiento estudiantil y a crear Comités de Lucha, s.f., Ahunam, MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, caja 60, exp. 327, doc. 23.

27 «A los médicos residentes e internos», invitación a la marcha del 27 de agosto de 1968, s.f., Ahunam, Fondo Esther Montero, caja 1, exp. 3, doc. 113.

«nos traen a la fuerza», «no venimos porque queremos» (F. Jaime,²⁸ comunicación personal, 29 de octubre de 2010). Ante este fracaso del acto oficialista, intervinieron la policía y el ejército.²⁹

Tras este incidente, los empleados públicos denunciaron la represión, las medidas de control en sus centros de trabajo, reclamaron mejoras laborales y apoyaron al movimiento. Hubo propuestas de ausentarse del informe presidencial, en el que los sindicatos *charros* obligaban a sus agremiados a hacer una «valla» que acompañaba al presidente del Congreso al Palacio Nacional:

... se nos ha girado la orden de presentación el día 1º [de septiembre] a la valla que nos corresponde, sin excepción de personas. Lo que debemos de hacer es que nadie se presente, si de veras nos interesa el informe presidencial, lo podemos oír en el radio o verlo por la televisión.³⁰

Otro volante llamaba a hacer patente el descontento:

Estaremos allí por la fuerza, pero ninguna presión será bastante para hacernos sonreír, adular y aplaudir a quienes así nos obligan. Que sea el testimonio de nuestra resistencia pacífica. A la sonriza (sic) del presidente, hay que contestar con nuestros rostros de inconformidad.³¹

Cabe destacar cuánta era la impotencia de quienes debían limitarse a poner mala cara como expresión de protesta. Javier Almaraz Olvera, empleado de Hacienda, explicaba: «sacados como *borregos* [...] sentíamos una repulsa, pero también nos sentíamos incapacitados para hacer algo» (Jardón, 1998, p. 154).

En la Secretaría de Recursos Hidráulicos y la de Hacienda y Crédito Público, el Grupo Flores Magón se adhirió «a este movimiento iniciado por los estudiantes», y aprovechaba para repudiar que «el sueldo es de hambre»,³² y desafiar la amenaza del despido: «A los burócratas: Cese no!! Dignidad sí!!».³³

Dentro del CNH, algunas corrientes sondearon la posibilidad de un paro de labores, aunque fuera por una hora.³⁴ Estos llamados convocaban a luchar «contra los sindicatos corruptos, “charros”, contra la represión sindical, contra la cláusula de exclusión».³⁵ Las brigadas reforzaron su presencia en oficinas públicas y centros de trabajo para «acercarse a los Burócratas e invitarlos a que adopten una actitud de resistencia a la movilización masiva (acarreo)» del día del informe.³⁶

Un volante firmado por el Comité Obrero Electricista se preguntaba: «¿Y cómo podemos ayudar en su lucha a los estudiantes sin enfrentarnos a ellos?», y proponía: «no participando con los líderes charros el 1.º de sept. en la mascarada del informe», para no «besar la bayoneta que ha matado a nuestros hijos».³⁷

28 Exalumno de la Escuela Bancaria y Comercial de México y brigadista en 1968, actualmente periodista.

29 Ahora les tocó a los burócratas, Comité burócrata pro libertades democráticas, s.f., Ahunam, Fondo Esther Montero, caja 1, exp. 3, doc. 142.

30 *Compañero burócrata*, firmado por UN TESTIGO DE LO OCURRIDO AYER, 29 agosto de 1968, Ahunam, Fondo Esther Montero, caja 1, exp. 1, doc. 50.

31 *La valla del silencio. No aplaudir, No sonreír, No adular*, firmado con la frase «apoyo moral al movimiento estudiantil y democrático», 31 de agosto de 1968, Ahunam, Fondo Esther Montero, caja 1, exp. 2, doc. 56.

32 *Compañero burócrata*, Grupo Flores Magón, s.f., Ahunam, Fondo Esther Montero, caja 1, exp. 3, doc. 128.

33 *A los burócratas*, s.f., Ahunam, Fondo Esther Montero, caja 1, exp. 8, doc. 398. Véase también *Al pueblo de México*, en contra del acarreo del 28 de agosto, firmado por «La burocracia ofendida en su dignidad», México D. F., a 31 de agosto de 1968, Ahunam, Fondo Esther Montero, caja 1, exp. 2, doc. 57.

34 *A todo el pueblo trabajador*, Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias, Ahunam, Fondo Esther Montero, caja 1, exp. 4, doc. 160.

35 *Ahora es el momento*, Consejo Nacional de Huelga, s.f., Ahunam, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, caja 58, exp. 316, doc. 43. La cláusula de exclusión era una herramienta pensada para evitar el esquirolaje, pero en manos del charrismo se convirtió en un instrumento más contra la oposición.

36 *El Consejo Nacional de Huelga informa*, CNH, 31 de agosto de 1968, Ahunam, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, caja 58, exp. 316, doc. 37.

37 *A la clase obrera de México*, Comité Obrero Electricista, s.f., Ahunam, Fondo Esther Montero, caja 1, exp. 3, doc. 149.

La policía comenzó a detener, golpear y remitir ante el Ministerio Público a las brigadas que se dirigían a las fábricas y centros de trabajo. El 29 de agosto se registraron incidentes en la Refinería de Azcapotzalco, que había sido militarizada (Cazés, 1993, p. 102). Raúl Álvarez Garín (1998, p. 110) indicaba que en Azcapotzalco «teníamos trabajo con los compañeros del Poli, hijos de petroleros o ellos mismos trabajadores transitorios». El día 30, «un joven de 16 años fue herido de bala cuando pasaba frente a la refinería de Azcapotzalco» (Guevara Niebla, 2004, p. 235).

Los trabajadores denunciaban que la refinería se había convertido «en un campo de concentración», y acusaban a Pemex de contratar «a gran número de agentes secretos» como trabajadores transitorios. Apuntaron que en los incidentes del 29 de agosto, los soldados habían hecho «prisioneros a los estudiantes» y amagado «a bayoneta calada y cortando cartucho en contra de los obreros que salíamos a las tres de la tarde», y denunciaba al jefe de mantenimiento mecánico por transportar a los militares en vehículos de la empresa.³⁸

Al comenzar septiembre, en su informe de gobierno, el presidente Gustavo Díaz Ordaz, en su rosario de acusaciones contra los estudiantes, mencionó «las fábricas y los locales de organizaciones de obreros y campesinos, atacados con violencia», y culminó con la amenaza de utilizar toda la fuerza militar contra el movimiento (Díaz Ordaz, 2006, pp. 257 y 264). Unos días después, repitiendo casi textualmente tales señalamientos, Fidel Velázquez sostuvo que la CTM estaba dispuesta a «desenmascarar y destruir a los agitadores nativos o extranjeros, de toda clase de facciones, que crean anarquía» («Manifiesto a la Nación» de la CTM (citado en en Ramírez, 2008, vol. 2, pp. 214-220)).³⁹

Tras las amenazas, grupos parapoliciales comenzaron a tirotear algunas escuelas.⁴⁰ El movimiento subrayaba que solo ejercía las «libertades democráticas» constitucionales: libertad de expresión, de reunión, de asociación, de manifestación y de petición, y que eran las autoridades las que violaban la ley. Como es habitual en los movimientos sociales (Rudé, 1979, p. 265), la acción legal estuvo acompañada por acciones de hecho, como la toma de escuelas; demostraciones de fuerza, como las manifestaciones y mítines ante instituciones oficiales y centros de trabajo; y por el uso de la fuerza en acciones defensivas contra la policía, como la quema de autobuses. Aunque algunos militantes estudiantiles reconocieran luego haberse armado en el marco de la huelga (Aréchiga, 1988, p. 130), solo después de la masacre de Tlatelolco y del final de la huelga estudiantil hubo actos como la colocación de explosivos en las sedes del PRI y de la CTM (Jardón, 1998, p. 139). La represión gubernamental, abierta o encubierta, siempre fue desproporcionada, y a ella se debió la totalidad de víctimas mortales identificadas.

En la segunda mitad de setiembre, el ejército ocupó la Ciudad Universitaria, las unidades del Politécnico y otros planteles. El movimiento quedó a la defensiva. Las perspectivas de sumar a grupos y sindicatos obreros que habían expresado simpatía no se cumplieron. Sin embargo, el apoyo de las disidencias sindicales se mantuvo. De la Torre (1998, p. 129) consignaba la presencia de quinientos petroleros en la Marcha del Silencio del 13 de setiembre. Federico Emery, representante de la Escuela de Físico-Matemáticas del Politécnico, mencionaba la ayuda de los ferrocarrileros de la estación de carga de Pantaco a estudiantes que el 23 de setiembre escapaban de la ocupación militar de las escuelas del Casco de Santo Tomás (Emery Ulloa, 2013, p. 175). Hay registro del arribo de un grupo de ferrocarrileros al mitin del 2 de octubre en

38 *A los trabajadores*, Carta abierta al secretario general de la Sección 35 del Sindicato Petrolero, 30 de agosto de 1968, reproducida por el Comité de Lucha de la ENE, UNAM, Ahunam, Fondo Esther Montero, caja 1, exp. 2, doc. 51.

39 Aún en noviembre, cuando las asambleas estudiantiles se resistían a levantar la huelga y algunas brigadas persistían en «adueñarse de la conciencia del trabajador», Fidel Velázquez volvió a amenazar: «debemos estar dispuestos a controvertir, sí, con las ideas, pero contestar con violencia a la violencia que se manifieste contra la organización obrera» (citado en en Ramírez, 2008, 2, pp. 461-469).

40 Denuncia del atentado a la vocacional 7, Consejo Nacional de Huelga. Comisión de Prensa «Constitución 1917», ESIA Ingeniería, IPN, s.f., Ahunam, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, caja 58, exp. 320, doc. 21.

Tlatelolco «precisamente minutos antes del artero ataque» (Pérez Arce, 2015, pp. 51-52). Incluso después de la matanza, la sección 34 del sindicato petrolero y los electricistas manifestaron su apoyo a los estudiantes (Vargas Valdés, 2018, p. 165).

Huellas de la participación estudiantil en la insurgencia sindical de la década del setenta

Después de la masacre de Tlatelolco y del levantamiento de la huelga, la movilización estudiantil subsistió, pero no en las calles sino replegada en las escuelas. El CNH desapareció, pero se mantuvieron algunas brigadas y comités de lucha, se integraron Comités Coordinadores que mantuvieron cierta actividad, y desde varias escuelas se impulsaron Comités de Lucha obreros y populares.⁴¹ Entre los profesores de primaria de la capital, el Comité Coordinador de Comités de Lucha Magisterial, con influencia espartaquista, suspendió labores el 12 de noviembre de 1968⁴² —con oposición de los comunistas del Movimiento Revolucionario del Magisterio (Jardón, 1998, p. 120)—, lo que condujo al cese de centenares de profesores (Ávila, 2010). Hubo rupturas en la izquierda, como la de un grupo de militantes y dirigentes estudiantiles presos, que mediante una carta abierta abandonó la Juventud Comunista (Jardón, 1998, p. 132).

Pérez Arce subrayaba que en 1969,

Obreros y colonos acudían a pedir apoyo y encontraban siempre activistas dispuestos a oírlos y acompañarlos. Esto no solo sucedía en la capital; otras universidades se convirtieron en cajas de resonancia de las luchas sociales. Así fue en Oaxaca, en Chihuahua, en Puebla, en Sinaloa, en Yucatán... En esas universidades, campesinos y estudiantes, obreros y estudiantes, colonias populares y estudiantes, actuaron juntos y juntos ganaron y perdieron batallas. Crearon nuevas organizaciones, que se llamaron coaliciones o comités o frentes y sumaban lo estudiantil a lo popular (2017, pp. 79-80).

El movimiento estudiantil también heredó prácticas, planteamientos y formas de acción a la clase trabajadora. Calderón sostenía que después de 1968,

... los modelos de organización más eficaces del movimiento se extenderán y desarrollarán a nivel obrero: las «salidas a la calle», los «mítines relámpago», las «brigadas políticas», la crítica a la representación delegada, la reivindicación de la asamblea general como instancia privilegiada de recomposición y de decisión políticas, son ya patrimonio de otras instancias sociales e institucionales (1987, p. 130).

Esto se observó en la insurgencia obrera que emergió en la década del setenta en sectores como los sindicatos automotrices, metalúrgicos y electricistas. Entre 1970 y 1973, «jóvenes ingenieros y otros profesionales que durante el 68 eran estudiantes» se movilizaron para formar un Sindicato de Técnicos, Profesionistas y Similares al servicio de Petróleos Mexicanos (De la Torre, 1998, p. 130).

En varias escuelas, un grupo de Comités de Lucha, influido por los planteamientos de la «línea de masas» (maoísta), con la que convergieron antiguos espartaquistas, promovían la actividad de las brigadas entre obreros, campesinos y pobladores, «criticando la concepción vanguardista» del partido, y postulando «que se debía partir de los saberes populares» (Moreno Elizondo, 2018, p. 252). Mientras el PCM priorizaba la lucha por la liberación de los estudiantes presos, la «línea de masas» volcaba «su actividad hacia la solidaridad con

41 «Declaración programática», volante firmado por los Comités de Lucha de la ESIA, Voca7 vespertina, ENE, ESE, ENAP, Voca 6, Prepa 9, ESFM, 9 de diciembre de 1968, Ahunam, MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, caja 58, exp. 312, folios 7-9.

42 «Levantemos a los trabajadores», Comité Coordinador Magisterial de Comités de Lucha del D. F., setiembre 5 de 1968, Ahunam, Fondo Esther Montero, caja 1, exp. 2, doc. 70; «Ceder un poco es capitular mucho», Comité Coordinador de los Comités de Lucha del Magisterio llamando a la marcha del 27 de agosto de 1968, Ahunam, Fondo Esther Montero, caja 1, exp. 3, doc. 116.

las luchas obreras, urbanas y campesinas» (Palacio, 2018, pp. 232-233), y veía «al movimiento estudiantil como semillero de cuadros para las luchas del pueblo... con “plena independencia del control estatal-priísta”» (Palacio, 2018, p. 238).

Hubo innumerables iniciativas estético-culturales, entre las cuales figuran la del Grupo Mira, formado por exalumnos de la Academia de San Carlos, que en 1968 había elaborado propaganda para el movimiento, y que en la década del setenta se puso al servicio de la insurgencia obrera, en especial de la Tendencia Democrática del Sindicato Único de Electricistas de la República Mexicana (SUTERM), con una gráfica que incorporaba elementos *pop* como la historieta (González Cruz Manjarrez, 2018, pp. 94-97), o la labor de la Cooperativa de Cine Marginal, influido por planteamientos del Nuevo Cine Latinoamericano y que, entre sus postulados, se proponía «dar la palabra a los trabajadores» y «reducir al máximo su propia voz» (Getino Lima, 2018, pp. 243 y 251), así como el teatro callejero del Centro Libre de Experimentación Teatral y Artística (CLETA) (Cisneros, 1984).

Entre muchas experiencias recuperadas en trabajos testimoniales y de las memorias, valgan las anteriores para mostrar la multitud y diversidad de experiencias que abrieron los activistas de 1968 hacia la lucha obrera.

La búsqueda de unidad obrero-estudiantil en el marco de las Nuevas Izquierdas

En el primer apartado se expuso cómo la derrota ferrocarrilera en 1959 gestó al espartaquismo en México. En el movimiento estudiantil también hubo críticas y deslindes a las tácticas del PCM. A continuación, proponemos situar este fenómeno en el proceso global de formación de las llamadas *nuevas izquierdas* en América Latina, que partían de la crítica a las estrategias legalistas y reformistas de la izquierda tradicional —nacionalista, socialista o comunista—. Eric Zolov ha planteado la necesidad de precisar el concepto de *nueva izquierda* en sus niveles epistemológico, geopolítico y estético (citado en Dip, 2020, p. 292), vale decir, cuál era el motor de la revolución, qué «modelo» revolucionario se contraponía al soviético, y cuáles eran sus referentes estéticos. Habiendo aludido a la tercera cuestión al final del apartado anterior, se abordarán las dos primeras.

Andrés Garrigó (1970) ya mostraba la diversidad de expresiones revolucionarias, reformistas, de acción social, las comunas y el hippismo, que hubo en la protesta estudiantil en Francia y Estados Unidos. En el caso latinoamericano, Aldo Marchesi (2019, pp. 6-9) considera a la *nueva izquierda* como un arco que incluía expresiones estéticas e intelectuales, nuevas prácticas culturales, movimientos sociales y organizaciones políticas, incluyendo las armadas, que bajo el influjo de la Revolución cubana y las tesis del maoísmo reivindicaban «la violencia política revolucionaria como modalidad de acción colectiva legítima y necesaria» (Marchesi, 2019, pp. 11-12).

Por su parte, María C. Tortti incluye en la *nueva izquierda*

... al conjunto de fuerzas sociales y políticas que, a lo largo de dos décadas, protagonizó un ciclo de movilización y radicalización que incluyó desde el estallido social espontáneo y la revuelta cultural hasta el accionar guerrillero, y desde la eclosión de movimientos urbanos de tipo insurreccional al surgimiento de direcciones clasistas en el movimiento obrero (2014, p. 17).

Agrega que «otra discusión igualmente importante [...] colocaba de un lado a quienes optaban por trabajar en el seno de la clase obrera —para generar desde allí una *alternativa* política independiente— y aquellos que daban prioridad a la *lucha armada*» (Tortti, 2014, p. 27).

Aunque en este arco subsistía la preocupación por la acción obrera, Octavio Rodríguez Araujo (2015, p. 93) subraya que la *nueva izquierda* no fue, «ni intentó ser, la representación de una clase social concreta,

aunque se hablara de los trabajadores en general y de los estudiantes como clase social aunque no lo fuera», y no formó una «comunidad teórica», representada por un programa de principios, sino más bien una «comunidad de acción» (Rodríguez Araujo, 2015, pp. 103-104). Estas tendencias se desarrollaron entre estudiantes, sectores intelectuales y agrupaciones profesionales (Selser, 1969a y 1969b), y en la corriente cristiana de la «opción por los pobres» (Cristiani, 1969; Longoni y Mestman, 2010, p. 36), quizás más que entre los trabajadores.

En este sentido, respondiendo a los criterios que propone Zolov, estas *nuevas izquierdas* latinoamericanas cuestionaban, teóricamente o en la acción, el legalismo y reformismo en partidos y sindicatos, las actividades electorales y parlamentarias, y contraponiéndose a los frentes con la burguesía nacional, postulaban alianzas con los campesinos, los marginados de las ciudades y sectores medios radicalizados, como los mismos estudiantes, sin desdeñar la lucha armada, como vías para la revolución. Había dos modelos geopolíticos: el foco guerrillero, rural o urbano, aceptando las tesis cubanas, o la guerra popular prolongada teorizada por el maoísmo.

En el ámbito laboral, las *nuevas izquierdas* promovían la organización de comités y comisiones de base, clandestinas cuando fuera necesario; acciones como paros y huelgas de hecho, y la ocupación de fábricas. Veían con interés la situación en Francia e Italia, donde se vivía una «entrada de contingentes masivos de la clase obrera en una nueva insurgencia política de un tipo nunca visto desde los días de los espartaquistas o de los consejos de Turín» en la década del veinte (Anderson, 1988, p. 16). Tan solo en Francia, unos seis millones de trabajadores se sumaron a las huelgas «salvajes» (sin emplazamiento previo), con ocupación de fábricas y en ocasiones con secuestro de directivos, formación de comités de base y comisiones internas, al margen de las centrales sindicales. Las *nuevas izquierdas* sumaron a sus críticas a los comunistas la negociación de la CGT con el gobierno de Charles de Gaulle para levantar las huelgas a cambio de aumentos salariales, de un referéndum y de elecciones legislativas anticipadas, a despecho de los sectores que consideraban que «la cuestión del poder se planteó realmente en la semana del 24 al 30 de mayo» (Bensaïd, 2008, p. 24).

En América Latina, con un capitalismo y una industria dependientes y subdesarrollados, el problema central en países como México y Brasil era romper los mecanismos corporativos y legales que impedían la organización independiente de los trabajadores, y donde el movimiento estudiantil actuaba como polo opositor;⁴³ o bien, defender y ampliar la autonomía sindical y las posiciones clasistas en países como Uruguay y Argentina. Así como superar las limitaciones propias de las conducciones populistas, de carácter pluriclasista, que tendían a la conciliación en lugar del enfrentamiento de clase.

En Brasil, bajo la dictadura, sectores de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) respaldaron al movimiento sindical clandestino en contra de los dirigentes *pelegos* (impuestos por las autoridades) y del tope salarial. En julio de 1968, hubo una huelga y ocupación de la planta de Cobrasma, en la localidad de Osasco, estado de Sao Paulo con la participación de unos tres mil obreros. En esa huelga se formaron «embriones de organización autónoma por la base de la clase obrera (las comisiones)» (Galetti, 1985, pp. 68-70). La huelga de Osasco contó con participación de activistas de la izquierda católica, como el dirigente sindical José Ibrahim, y el apoyo de agrupaciones como la Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR), que incluso dio protección armada a los huelguistas (Buonicore, 2018, p. 11).

En tanto, en Uruguay y en Argentina, los sindicatos independientes constituían una auténtica expresión política de los trabajadores, con propuestas y programas de alcance nacional, y «capacidad para convocar a sectores que anteriormente no se habían organizado a la par de la clase obrera, encontrando en esta posición a la gran mayoría del movimiento estudiantil del momento, importantes sectores de la Iglesia contestataria y artistas» (Sagen, 2005, p. 61).

43 «El estudiante sostiene un papel que pertenece a los trabajadores: guiar la transformación de la sociedad brasileña», apuntaba un dirigente estudiantil, citado por Marialise Foracchi (1968, p. 614).

En Uruguay, el movimiento estudiantil y los sindicatos colaboraban desde 1958, y en 1965 esto se reforzó con la fundación de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) y la elaboración del Programa del Pueblo. Estudiantes y sindicatos se movilizaron contra las Medidas Prontas de Seguridad (MPS), impuestas en junio de 1968 por el presidente Jorge Pacheco Areco. Se trataba de una restricción de las garantías individuales prevista en la Constitución para «casos graves e imprevistos de ataque exterior o conmoción interior» (Labrousse, 1971, p. 95), pero usada en contra del movimiento sindical y estudiantil (Sala de Tournon y Landinelli, 1984, pp. 290-291). Bajo su amparo, el gobierno militarizó al personal bancario, electricistas, de obras sanitarias y de la distribución de gasolina, y recluyó en cuarteles a 51 sindicalistas (Labrousse, 1971, p. 107). A nivel de base, estudiantes de las facultades de Medicina y de Química de la Universidad de la República mantenían nexos con obreros de las fábricas Alpargatas y Funsu, y los alumnos de los liceos y escuelas del Cerro con trabajadores del Frigorífico Nacional (Bañales y Jara, 1968, p. 91).

En Argentina es posible encontrar el ejemplo más claro de acción obrero-estudiantil, en los alzamientos populares de mayo de 1969 en Rosario, Tucumán y especialmente Córdoba, cuya dirección estuvo en manos de líderes obreros como Agustín Tosco, de Luz y Fuerza, quien «siempre había procurado la alianza con el estudiantado como una medida de orden estratégico» (Brennan, 1996, pp. 189-190).

El levantamiento de Córdoba, que concluyó con la ocupación militar de la ciudad y la apertura de consejos de guerra contra los principales dirigentes, marcó el declive de la dictadura de Juan Carlos Onganía. Para los estudiantes, permitió superar el «trauma» del apoyo estudiantil al derrocamiento de Perón en 1955, y permitió acercar posiciones con los trabajadores. La Agrupación Universitaria Nacional (AUN) evaluaba después del Cordobazo:

La unidad obrero-estudiantil es, para nosotros, una necesidad histórica. A través de un lento proceso, los estudiantes hemos ido confluyendo junto a inmensos sectores populares a una alianza con la clase obrera. Allí, en la lucha se van esclareciendo los objetivos y se construyen las bases de una unidad perdurable. Una unidad de los oprimidos cuya fuerza será indestructible, y que no cejará hasta lograr la liberación nacional y social.⁴⁴

Estos son algunos elementos para identificar entre la *nueva izquierda* latinoamericana de la década del sesenta a estas corrientes estudiantiles interesadas en vincularse en la acción con los trabajadores.

Conclusiones

El movimiento mexicano de 1968 ha sido caracterizado en general como una lucha contra el autoritarismo y la represión, y en pro de las libertades democráticas y por la vigencia plena de la Constitución. Vale precisar que su contenido democrático no apuntaba a lo partidario o electoral, sino al ejercicio de una participación libre, crítica y comprometida en la toma colectiva de decisiones mediante las asambleas, y que las *nuevas izquierdas* pretendían extender a los trabajadores y sectores populares para terminar con el *charrismo* y el caciquismo, que eran puntales del régimen político.

Considerando al 68 como una coyuntura en la cual se entretijeron varios procesos sociales, es de subrayar cómo los estudiantes identificaron al *charrismo* como uno de los ejes del sistema político mexicano que criticaban, y que habían sufrido bajo el control de organizaciones como la FNET, junto con la represión. El movimiento estudiantil consideró necesaria la lucha contra el corporativismo, a la par de las libertades de expresión, de asociación y de manifestación. Si bien las acciones del movimiento permitieron tender puentes con las disidencias sindicales, no prosperó una unidad entre ambos. Lo que sí hubo fueron experiencias, así como la presencia misma de cientos de activistas, que abonarían a la insurgencia obrera de la siguiente

44 «La unidad obrero-estudiantil en las luchas populares», Volante de AUN, hacia julio de 1969. Archivo del Cedinci, Fondo Pascual Bianconi.

década. El movimiento estudiantil tejió redes con luchas obreras y sociales que tuvieron proyección en los años siguientes.

Este fenómeno no fue privativo de México, sino de otros países de América Latina, impulsado por las *nuevas izquierdas*. Ello dio lugar a múltiples experiencias de participación desde la base, democracia directa y radicalización de conflictos que ameritan ser investigadas, una tarea a la cual este artículo aspira a aportar.

Referencias bibliográficas⁴⁵

- ALMEYRA, G. (2013). *Militante crítico: una vida de lucha sin concesiones*. Buenos Aires: Continente.
- ÁLVAREZ GARÍN, R. (1988). Las ondas expansivas. Entrevista en H. BELLINGHAUSEN y H. HIRIART (Coords.), *Pensar el 68* (pp. 105-113). Ciudad de México: Cal y Arena.
- ANDERSON, P. (1988). *Tras las huellas del materialismo histórico*. Traducido del inglés por Eduardo Terrén. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- * ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNAM (AHUNAM), Fondo Movimiento Estudiantil Mexicano (MEM), Ramo Conflicto Estudiantil 1968 (CEI968), y Fondo Esther Montero
- * ARCHIVO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD (AGU), Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, Fondo Revista Marcha, 1968 y 1969, y Fondo FEUU.
- * ARCHIVO DEL CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INVESTIGACIÓN DE LA CULTURA DE IZQUIERDAS EN ARGENTINA (CEDINCI), Fondo Pascual Bianconi.
- ARÉCHIGA, R. (1988). *Asalto al cielo, lo que no se ha dicho del 68*. Ciudad de México: Océano.
- ARREDONDO, A. (2019). Conversación con el historiador Jesús Vargas, exmiembro del Consejo Nacional de Huelga del Movimiento Estudiantil de 1968 en México. *Espacio, Tiempo y Educación*, 6 (1), 265-288. <http://dx.doi.org/10.14516/ete.275>
- BAÑALES, C., y JARA, E. (1968). *La rebelión estudiantil*. Montevideo: Arca.
- BÁRCENA AZUARA, S. (1964). *México de hoy a través de un «delito» político*. Ciudad de México: Oficina Pro Libertad del Preso Político Mexicano Santos Bárcena Azuara
- BENSAÍD, D. (2008). 1968: Finales y consecuencias. En M. GARÍ, J. PASTOR y M. ROMERO (Eds.), *1968. El mundo pudo cambiar de base*. Madrid: Catarata.
- BENSUSÁN, G., y MIDDLEBROOK, K. (2013). *Sindicatos y política en México: cambios, continuidades y contradicciones*. Ciudad de México: UAM Xochimilco-Flacso-Clacso.
- BIZBERG, I. (1990). *Estado y sindicalismo en México*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- BRENNAN, J. P. (1996). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BUONICORE, A. (2018). O 68 operário: As greves de Contagem e Osasco. Recuperado de <https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4439815/mod_resource/content/1/BUONICORE%2C%20Augusto.%20O%201968%20oper%C3%A1rio_%20As%20greves%20de%20Contagem%20e%20Osasco.pdf>.
- BUSTOS PALOMINO, E. A. (2018). De Medellín 68 a México 68: La Teología de la Liberación como componente de los movimientos sociales de 1968. *Reflexiones Marginales*, 47. Recuperado de <<https://revista.reflexionesmarginales.com/de-medellin-68-a-mexico-68-la-teologia-de-la-liberacion-como-componente-de-los-movimientos-sociales-de-1968/>>.
- CALDERÓN, J. M. (1987). El movimiento estudiantil de 1968. En *Movimientos populares en la historia de México y América Latina* (pp. 125-137). Ciudad de México: UNAM.
- CAZÉS, D. (1993). *Crónica 1968*. Ciudad de México: Plaza y Valdés.
- CISNEROS, E. (1984). *Si me permiten actuar*. Ciudad de México: CLETA.
- * COMITÉ 68 PRO LIBERTADES DEMOCRÁTICAS (2008). *Los procesos de México 68*. Ciudad de México: Comité 68 Pro Libertades Democráticas.
- CORTÉS, G. (1984). Golpe al movimiento ferrocarrilero, 1948. En V. DURAND PONTE (Coord.), *Las derrotas obreras 1946-1952* (pp. 57-98). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

45 Siguiendo el criterio de APA, se consignan las fuentes entre las referencias, diferenciadas con asterisco.

- CRISTIANI, A. (1969). Iglesia y «Cordobazo». *Marcha*, 1451, pp. 17-18, Montevideo, 6 de junio.
- DE LA TORRE, G. (1998). Los petroleros en el 68. *La Palabra y el Hombre*, 108, 121-131. Recuperado de <<http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/924>>.
- DÍAZ ORDAZ, G. (2006). *Informes presidenciales*. Ciudad de México: Cámara de Diputados. Recuperado de <<http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re/RE-1SS-09-06-13.pdf>>.
- DIP, N. (Coord.) (2020). La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. *Espectra, Revista de Historia*, 2 (4), 290-323. Recuperado de <<http://escripta.uas.edu.mx/index.php/escripta/article/view/157>>.
- EMERY ULLOA, F. (2013). Lecumberri fue el cielo. En M. ORTEGA OLIVARES (Coord.), *Octubre dos. Historias del movimiento estudiantil* (pp. 172-179). Ciudad de México: Sierpe, 2.ª ed.
- FISCALÍA ESPECIAL PARA LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y POLÍTICOS DEL PASADO (FEMOSPP) (2006). Movimiento Estudiantil de 1968. En *Informe General de la Fiscalía Especial para los Movimientos Políticos y Sociales del Pasado* (pp. 44-149). Ciudad de México: Fiscalía Especial para los Movimientos Sociales y Políticos del Pasado. Recuperado de <<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB209/index.htm#informe>>.
- FORACCHI, M. (1969). 1968: El movimiento estudiantil en la sociedad brasileña. *Revista Mexicana de Sociología*, 31 (3), 609-620. <https://doi.org/10.2307/3539052>
- GALETTI, L. C. (1985). *As comissoes nas fábricas e a greve de ocupacao em Osasco, SP, 1968* (Disertación para maestría en Ciencia Política, San Pablo, Universidad Estadual de Campinas). Recuperado de <http://bdtd.ibict.br/vufind/Record/CAMP_7bd3922eda936d03b4a9c9807b0467c3>.
- GARCÍA REYES, J., HERNÁNDEZ ZÁRATE, F., y VEGA, D. (1988). Las batallas en el Politécnico. Entrevista en H. BELLINGHAUSEN y H. HIRIART (Coords.), *Pensar el 68* (pp. 81-90). Ciudad de México: Cal y Arena.
- GARRIGÓ, A. (1970). *La rebeldía universitaria*. Madrid: Guadarrama.
- GETINO LIMA, A. (2018). Expectativas y experiencias de un cine marginal (1971-1976). *Secuencia*, 101, 232-255. Recuperado de <<http://www.scielo.org.mx/pdf/secu/n101/2395-8464-secu-101-232.pdf>>.
- GONZÁLEZ CRUZ MANJARREZ, M. (2018). *Melecio Galván y su espacio significativo. Las líneas de la memoria, 1968-1982*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM-Bonilla Artigas Editores.
- GONZÁLEZ DE ALBA, L. (1971). *Los días y los años*. Ciudad de México: Era.
- GONZÁLEZ MARÍN, S. (Coord.) (2003). *Diálogos sobre el 68*. Ciudad de México: UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas.
- GONZÁLEZ ROJO, E. (1961). El problema ferrocarrilero y el porvenir del PCM. *Revolución*, 3. Recuperado de <<http://enriquegonzalezrojo.com/pdf/elpferrocarrilero.pdf>>.
- GUEVARA NIEBLA, G. (1978). Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968. *Cuadernos Políticos*, 17, 6-33.
- (2004). *La libertad nunca se olvida*. Ciudad de México: Cal y Arena.
- HATHAWAY, D. (2003). El Frente Auténtico del Trabajo. En I. MEDINA NÚÑEZ (Comp.), *El sindicalismo mexicano en la transición al siglo XXI* (pp. 108-126). Ciudad de México: Libros en Red. Recuperado de <<https://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Sindicalismo%20en%20America%20Latina.pdf>>.
- JARDÓN, R. (1998). *1968: El fuego de la esperanza*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- KNIGHT, A. (2014). Guerra, violencia y homicidio en el México moderno. *Clivajes*, 1. Recuperado de <<https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/827>>.
- LABROUSSE, A. (1971). *Los tupamaros. Guerrilla urbana en el Uruguay*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- LOAEZA, S. (1989). México 1968: los orígenes de la transición. *Foro Internacional*, XXX (1), 66-92. Recuperado de <https://scholar.google.com/scholar_url?url=https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/download/1169/1159&hl=en&sa=T&oi=gsb-gga&ct=res&cd=0&cd=15273229618468993780&ei=rCpYYKHINs-NmwGBraDYCg&scisig=AAGBfm3h38uCU_hCh-kjBGtp4PbiWrtisA>.
- LONGONI, A., y MESTMAN, M. (2010). *Del Di Tella a «Tucumán Arde». Vanguardia artística y política en el 68 argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
- MARCHESI, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- MARTÍNEZ DELLA ROCCA, S. (1986). Entrevista. *Historia de la Facultad de Ciencias VII. Ciencias, Revista de Difusión*, 9. Recuperado de <www.ejournal.unam.mx/ens/no09/CNS00905.pdf>.

- MORENO ELIZONDO, J. R. (2018). El movimiento estudiantil-popular de 1968 y la recomposición de las organizaciones políticas de izquierda. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 234, 239-264. <http://10.22201/fcps.2448492xe.2018.234.6555>
- PALACIO, G. (2018). *De la protesta callejera a la lucha por otro mundo posible*. Ciudad de México: Colectivo Memoria en Movimiento.
- PENSADO, J. (2013). *Rebel Mexico: Student Unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties*. Stanford: Stanford University Press.
- (2015). El movimiento politécnico de 1956: la primera revuelta estudiantil en México de los Sesenta. En R. MARSISKE (Coord.). *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina, IV* (pp. 129-187). Ciudad de México: UNAM-IISUE.
- PÉREZ ARCE, F. (2015). *El principio. 1968-1988: años de rebeldía*. Ciudad de México: Ítaca, 2.ª ed.
- (2017). *Caramba y zamba la cosa. El 68 vuelto a contar*. Ciudad de México: Ítaca.
- PONIATOWSKA, E. (1971). *La noche de Tlatelolco*. Ciudad de México: Era.
- RAMÍREZ, R. (2008). *El movimiento estudiantil de México (julio/diciembre de 1968)*, 2 vols. Ciudad de México: Era-BUAP.
- REVUELTAS, J. (1978). *México 68: juventud y revolución*. Ciudad de México: Era.
- (1980). *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. Ciudad de México: Era.
- RIVAS ONTIVEROS, R. (2007). *La izquierda estudiantil en la UNAM, Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*. Ciudad de México: UNAM-FES Aragón-Miguel Ángel Porrúa
- RODRÍGUEZ ARAUJO, O. (2015). *Las izquierdas en México*. Ciudad de México: Orfila
- RUDÉ, G. (1979). *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*. Ciudad de México. Siglo Veintiuno Editores.
- SAGEN GIL, G. (2005). *La CGT de los Argentinos en Rosario (1968-1969)*. Rosario: UNR. Recuperado de <http://www.cgtagentinos.org/pdfs/cgta_rosario.pdf>.
- SALA DE TOURON, L. y LANDINELLI, J. (1984). 50 años del movimiento obrero uruguayo. En P. GONZÁLEZ CASANOVA (Coord.), *Historia del movimiento obrero en América Latina* (pp. 251-329). Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores-UNAM-IIS.
- SÁNCHEZ PARRA, S. (2006). La guerrilla en México: un intento de balance historiográfico. *Clio*, 6, 121-144.
- SELSER, G. (1969a). Argentina: la matanza de estudiantes. *Marcha*, 1449, p. 15, 23 de mayo.
- (1969b). Argentina. Ejemplos de lo que el ministro Borda llama «extremistas». *Marcha*, 1450, p. 18, 30 de mayo.
- SERNA, A. M. (2014). La vida periodística mexicana y el movimiento estudiantil de 1968. *Signos Históricos*, 31, 116-159. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/sh/v16n31/v16n31a4.pdf>.
- TAIBO II, P. (2004). *68*. Nueva York: Siete Cuentos Editorial.
- TARROW, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- TORTTI, M. C. (2014). La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución. En *La nueva izquierda argentina (1955-1976)* (pp. 15-33). Rosario: Prohistoria Ediciones.
- TOURAINÉ, A. (1969). *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel.
- VARGAS VALDÉS, J. (2008). El regreso a clases en Ciencias Biológicas. *Fragua de los Tiempos*, 787. Recuperado de <http://www2.uacj.mx/UEHS/Publicaciones/fragua_787.pdf>.
- (2018). *La patria de la juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968*. Chihuahua: Nueva Vizcaya.
- VEGA, D. (1988). Una vida en el Politécnico. Entrevista en H. BELLINGHAUSEN y H. HIRIART (Coords.), *Pensar el 68* (pp. 43-47). Ciudad de México: Cal y Arena.
- ZERMEÑO, S. (1978). *México, una democracia utópica*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.